



PSICOLOGÍA



CAPITULO PRELIMINAR

INTRODUCCIÓN Á LA PSICOLOGÍA

1. División del capítulo.—Para proceder con orden, como siempre, hay que definir y dividir la ciencia y establecer el método psicológico; á continuación y para abreviar el camino, conviene exponer los principales sistemas que en el decurso del tratado deberán refutarse, y establecer las relaciones de la Psicología con las demás ciencias; y por fin demostrar que el alma es realmente distinta del cuerpo y clasificar sus facultades. Esto haremos en los cinco artículos siguientes.

ARTÍCULO I

Definición, división y método de la Psicología

2. Definición de la Psicología.—Según la etimología, Psicología es *la ciencia del alma*, pero como esta ciencia es parte de la Metafísica, defínese: *la ciencia que estudia la naturaleza del alma humana y sus facultades*. Por donde se ve que el objeto material de la Psicología es el alma humana y sus facultades, y el formal es el alma humana y sus facultades consideradas en su naturaleza y demás causas supremas.

3. División de la Psicología.—I. Se divide en tres partes:

la 1.^a, que estudia la naturaleza de las facultades del alma; la 2.^a, que trata de la esencia y propiedades del alma; y la 3.^a, que estudia la unión del alma con el cuerpo ó la naturaleza del hombre. Esta división es lógica, porque el alma puede considerársela en estos tres aspectos, ó en sí misma y con relación al cuerpo al cual comunica la vida, ó con relación á las facultades que de ella proceden.

II. La Psicología también se divide en *analítica y sintética*: la primera es la que analiza las facultades del alma, y la segunda la que estudia la esencia de la misma en sí y con relación al cuerpo. La primera se llama analítica, porque en ella predomina el análisis de los actos de conciencia para elevarnos por su medio al conocimiento de las facultades; la segunda se llama sintética, porque en ella predomina la síntesis, como quiera que el punto de partida de muchas de sus demostraciones son las verdades demostradas en la primera parte.

4. Método psicológico.—I. Es el analítico-sintético aplicado al conocimiento del alma y sus facultades, porque no teniendo intuición del alma humana por razón de su unión con el cuerpo, no hay otro punto de partida para elevarnos á su conocimiento que la observación de los fenómenos internos atestiguados por la conciencia. En este método, lo mismo que en el expuesto en la Ontología (15) hay dos momentos de análisis y dos de síntesis. El primer momento de análisis es la observación directa de los fenómenos internos, el segundo es el análisis atento de aquéllos mediante la reflexión psicológica; el primer momento de síntesis es el discurso basado en la observación y análisis de los hechos de conciencia y los principios de causalidad y naturaleza; pero como las verdades científicas son universales, el último momento del método es la generalización de las verdades y leyes psicológicas.

II. El método expuesto tiene elementos auxiliares que le ayudan á conocer mejor y á verificar los resultados obtenidos. Estos elementos pueden reducirse á tres: 1.º, la memoria que supone la reflexión, y ambas á dos permiten, cuantas veces se quiera, reproducir los fenómenos anímicos, observarlos, analizarlos, compararlos con otros, para dejar mejor establecidas las verdades psicológicas; 2.º, la observación y experiencia externa, que permite fijar las condiciones externas de la sensación y otros hechos de conciencia, y comparar las manifestaciones externas de los mismos con los de otros seres vivientes; 3.º, la observación de los demás hombres para comparar su modo de obrar con el nuestro y así apreciar mejor los hechos internos.

III. El método psicológico es superior al que se emplea en las ciencias físicas, porque los conocimientos adquiridos por la conciencia tienen un grado de certeza superior á los obtenidos por la experiencia externa. Pero

su aplicación es más difícil, porque nada hay tan difícil como la reflexión del hombre sobre sí mismo y sobre sus propios actos: sin duda por eso hay tan pocos hombres que se conozcan á sí mismos y tan pocos que conozcan el espíritu humano.

IV. El método expuesto es el principiado por Aristóteles, seguido por San Agustín, Santo Tomás y los escolásticos. Hacemos esta observación para desvanecer la objeción que suele hacerse contra los escolásticos, de que proceden *a priori* y desechan la observación y el análisis. Desechan la observación y el análisis, como único elemento del método científico, como quiera que la observación sólo puede darnos á conocer hechos sueltos y aislados, mas no la naturaleza del alma y sus facultades. Por eso no es admisible el método puramente empírico de Reid, á pesar de ser tenido por muchos como inventor del verdadero método psicológico. Tampoco admiten los escolásticos el método sintético, *a priori*, como método exclusivo, cual lo hacen las escuelas idealistas, pues la ciencia que no se funda en la realidad de las cosas, no es verdadera ciencia.

ARTÍCULO II

Relaciones de la Psicología con las demás ciencias

5. Importancia de su estudio.—Entre las muchas razones con que podría encarecerse la importancia de la Psicología, sólo apuntaremos dos: 1.^a demuéstrase por el objeto de esta ciencia; porque, si es útil el conocimiento de los seres naturales, objeto de las ciencias físicas, sin duda es de mucha mayor importancia para el hombre el estudio de sí mismo; de ahí la máxima de Sócrates: «conócete á ti mismo»; y como lo principal del hombre es el alma, por la cual somos superiores á los demás seres de la naturaleza visible, de ahí que la importancia de este estudio es superior al de las demás ciencias físicas.

2.^a Dedúcese la excelencia del estudio del alma humana, de las relaciones que ligan al hombre con los demás seres; porque el hombre tiene el cuerpo común con los minerales, la vida con las plantas, la sensibilidad con los brutos y la razón con los espíritus puros, motivo por el cual fué llamado *microcosmos* (pequeño mundo); de consiguiente, la ciencia del hombre es un estudio abreviado de todos los seres de la creación y señaladamente de los vivientes, los cuales difícilmente podríamos conocer en su naturaleza íntima, si la conciencia no nos diera testimonio de los fenómenos vitales. Además, la Psicología nos

eleva al conocimiento del mundo de los espíritus y sobre todo de Dios, espíritu purísimo, del cual el hombre, mediante el estudio de sí mismo, conoce que es imagen, aunque imperfecta.

6. Relaciones de la Psicología con las demás ciencias.—Estas relaciones las expondremos en las siguientes proposiciones.

I. *La Lógica en un sentido está subordinada á la Psicología.* Dijimos que todas las ciencias están subordinadas á la Lógica, porque de ella reciben las leyes para llegar á la verdad y á la ciencia; ahora importa demostrar en qué sentido la Lógica está subordinada á la Psicología. Aquella para ordenar los actos del entendimiento con relación á la verdad presupone el sistema ideológico, y para determinar el valor de las facultades cognoscitivas como criterios de certeza, hay que presuponer la naturaleza de estas facultades; es así que demostrar el sistema ideológico y la naturaleza de las facultades del alma es asunto de la Psicología, luego en este doble sentido la Lógica está subordinada á esa ciencia.

II. *Las ciencias que en una ú otra forma tratan del hombre dependen de la Psicología.* Porque ésta estudia la naturaleza del alma, de sus facultades y la del compuesto humano; es así que las ciencias que estudian al hombre necesariamente deben presuponer las verdades supremas y principios supremos de la Psicología; luego de ésta dependen las ciencias que tratan del hombre.

Lo dicho no se opone á que las ciencias inferiores, tales como la Biología, Anatomía y Fisiología no presten apoyo á la Psicología, porque como en la naturaleza todo es armónico, los datos y leyes de las ciencias inferiores sirven de datos á las ciencias superiores, pues no repugna que unos mismos datos lo sean de varias ciencias. Así la Fisiología, al establecer las leyes y condiciones orgánicas de las funciones vitales, presta gran apoyo á la Psicología para que se eleve á las causas supremas de su objeto.

III. *Las ciencias morales y jurídicas también están subordinadas á la Psicología.* Porque sólo conociendo la naturaleza del alma y de sus facultades específicas, puede conocerse el fin último del hombre y los deberes que lo ligan con Dios, consigo mismo y con sus semejantes; y únicamente basados en este conocimiento pueden determinarse las relaciones morales, jurídicas y sociales entre los hombres, desde que el obrar del ser debe conformarse á su naturaleza.

IV. *Las ciencias históricas también están subordinadas á la Psicología.* Porque la historia tratá de los sucesos humanos en combinación con las tendencias, inclinaciones, pasiones y demás móviles que inducen

el hombre á obrar; luego en igualdad de circunstancias un historiador será tanto más apto para apreciar una época histórica y los personajes que intervienen en ella cuanto más conociere el espíritu humano.

ARTÍCULO III

Principales sistemas absurdos

7. Materialismo es el sistema que afirma que en el mundo nada existe ni puede existir fuera de la materia. De consiguiente, para los sostenedores de este sistema la Psicología se reduce á los capítulos siguientes.

I. No hay distinción real entre el alma y el cuerpo; el alma no es simple ni espiritual sino que á lo más es un conjunto de átomos de materia más sutil; no es libre, pues la materia y sus fuerzas obran en conformidad á las leyes fijas é invariables; tampoco es inmortal, pues, según el testimonio de la experiencia, todo organismo, dadas ciertas condiciones, perece.

II. Los fenómenos de la sensación, origen de las ideas, juicios, raciocinio y actos morales, proceden de las solas fuerzas de la materia, las cuales impresionan el organismo, la impresión se transmite al cerebro, éste las elabora y produce la sensación y demás fenómenos de que nos da cuenta la conciencia.

III. Así pensaron materialistas antiguos y modernos, y para que se vea que no exageramos, reproduciremos el siguiente pasaje de uno de los más afamados materialistas de estos tiempos, Buchner, el cual pasaje es una síntesis verdadera de la Psicología materialista: «El alma no es otra cosa que átomos libres, pulidos, redondos, iguales á los que forman el fuego. Penetran todos los cuerpos, y sus movimientos producen la vida. Por eso los átomos de Demócrito, tomados separadamente carecen de sensaciones; pero unidos en virtud de determinadas leyes mecánicas, producen no sólo las formas orgánicas sino también los fenómenos de la sensación y del pensamiento.»

8. Sensualismo es el sistema que reduce todos nuestros conocimientos y demás actos del alma á sensaciones puras y transformadas. Sus principales representantes son Locke en Inglaterra y Condillac en Francia.

I. Partiendo Locke de su método puramente experimental, no encuentra en el alma más que sensaciones y reflexión. De aquí que para él las facultades del alma se reducen á dos: *la sensación y la reflexión*: la

primera percibe las cualidades sensibles de los cuerpos, tales como la extensión, el color, etc.; la segunda no es la facultad de volver sobre sí mismo y sobre sus actos, sino la mera atención á la sensación presente al alma. La sensación se verifica por medio de corpúsculos infinitísimos que los cuerpos arrojan sobre los sentidos. Claro es, pues, que, según este filósofo, en el alma no hay más que sensaciones; que las ideas universales no son sino imágenes vacías de sentido, á las que no corresponde nada real. De ahí el principio absoluto que resume toda su ideología: *nada hay en el entendimiento que no haya estado en el sentido*.

II. Pero, según él, mediante la sensación y reflexión sólo conocemos los fenómenos, no la esencia de las cosas (O., 91); de consiguiente, afirma que desconocemos la espiritualidad é inmortalidad del alma, y que aun se puede dudar si la materia debidamente organizada es capaz de pensar.

III. Si fuera consiguiente con su método debiera decir que no conoce la esencia del hombre; pero parece admitir el principio antropológico de Descartes: el alma es realmente distinta del cuerpo, puesto caso que explica la unión de los dos por el influjo real y físico de aquélla sobre éste y viceversa. Aunque un materialista pudiera replicar á Locke con razón, que los átomos llamados alma influyen física y realmente sobre el conjunto de átomos que forman el cuerpo. (*Ensayo sobre el entendimiento*).

Condillac, más lógico que Locke, reduce todos los conocimientos á sensaciones puras y transformadas. Según este autor, las facultades del alma son seis: *atención, comparación, juicio, reflexión, imaginación y raciocinio*. Su proceso lo explica del modo siguiente: afectados por varias sensaciones, de ninguna podemos tener conciencia, pero si una es más viva que las demás, nos fijamos en ella, y en esto consiste la *atención*. *Memoria* es la suma de dos atenciones, de las cuales una recae sobre la sensación pasada y otra sobre la presente. *Comparación* es la atención á dos sensaciones: de la comparación resulta el *juicio*, que consiste en la yuxtaposición de aquéllas. La *imaginación* es la síntesis de las cualidades percibidas por los sentidos. La *reflexión* es una atención más intensa, y por fin, el *raciocinio* es la deducción de un juicio de otro juicio. Y todos estos actos no son sino modificaciones ó transformaciones de la sensación primitiva. (Balmes, *Filos. fund.*, l. 4, caps. 1, 2 y sigs.; CONDILLAC, *Origen de los conocimientos humanos*).

9. Positivismo es el sistema que no admite más seres que la materia y sus fuerzas y propiedades inmanentes, de las cuales nada podemos conocer, excepto lo que se nos manifiesta por la observación y experimentación directa. Partiendo de estos principios, uno de doctrina y otro de

método, el sistema psicológico y antropológico positivista se reduce á los puntos siguientes.

I. Los fenómenos de la vida son la eflorescencia de la materia bruta organizada; los de la sensibilidad, inteligencia, etc., son movimientos de la materia, en especial del cerebro; de todos estos fenómenos sólo podemos conocer su existencia, reducirlos á series más ó menos exactas mediante la observación y establecer algunas leyes.

II. El alma no es sustancia simple ni espiritual sino la resultante ó manera de ser del organismo, ó bien, el conjunto de las funciones del cerebro y de la médula espinal. Tampoco es libre, pues la libertad es una fuerza inmanente de la materia, que obra en conformidad á leyes fijas é invariables.

III. El hombre no es el compuesto de dos sustancias, sino el organismo superior y más perfecto de todos los seres terrestres, ó bien, el resultado de dos órdenes de fenómenos.

IV. Negada la dualidad del ser humano, los positivistas son lógicos en negar la inmortalidad del alma como entidad distinta y separable del cuerpo. Por eso dice Renán que el alma no es inmortal sino porque en esta vida se crea la inmortalidad, la cual otros hacen consistir en los gérmenes de vida, inteligencia, etc., que quedan en los átomos en que se descompone el cuerpo, gérmenes que se desarrollarán en virtud de las leyes de la selección y evolución en los organismos que luego se formarán.

V. En vano pretenden, pues, los positivistas sincerarse de la tacha de materialismo, dado que, según ellos, no hay más que materia y movimiento. Con todo, si debiéramos formar del positivismo una idea que diera á conocer su naturaleza y tendencias, lo definiríamos diciendo que es el *materialismo racionalista*, pues por una parte conviene en el fondo con los materialistas, y por otra está conforme con los racionalistas en rechazar todo elemento teológico y sobrenatural y en reclamar la libertad absoluta de pensamiento.

ARTÍCULO IV

De la existencia del alma humana

10. De la existencia del alma.— La existencia del alma es tan evidente á la conciencia de cada cual, que bien puede decirse que ha pasado á la categoría de las verdades de sentido común y consentimiento universal. Pero como quiera que en nuestra época no faltan autores y

escuelas que niegan el dualismo en el hombre, esto es, la existencia del alma realmente distinta del cuerpo, aunque esta verdad se evidenciará por lo que en el decurso del tratado iremos discutiendo; con todo, por razón de método y para que no se nos objete que partimos de un punto controvertido y negado por los adversarios, empezaremos demostrando la existencia del alma humana.

11. TESIS.— Existe el alma humana realmente distinta del cuerpo.

Prueba.— La conciencia nos refiere: 1.º, que sentimos, pensamos, recordamos, queremos, etc.; 2.º, que reflexionamos, puesto caso que volvemos sobre nosotros mismos y sobre nuestros actos y afecciones internas; 3.º, que uno solo es el principio último en virtud del cual sentimos, entendemos, etc. (*hecho de unidad de conciencia*); así decimos: yo siento, entiendo, quiero, etc.; 4.º, que este principio es hoy el mismo que ayer, permanente, siempre el mismo (*identidad de conciencia*), luego en nosotros hay un principio activo, idéntico á sí mismo y último de todas las afecciones que en nosotros experimentamos; es así que á este principio le llamamos alma, la cual es realmente distinta del cuerpo; luego existe el alma humana realmente distinta del cuerpo.

La primera conclusión es evidente, pues no puede haber pensamiento, etc., sin que haya quien produzca todas estas acciones; probemos, pues, la menor subsumta.

1.º Porque, como se demostrará más adelante, la materia es incapaz de sentir y de pensar.

2.º Porque en virtud de la reflexión, el sujeto por su propia actividad vuelve todo sobre sí mismo y sobre sus propios actos; ahora bien, los únicos modos cómo el cuerpo puede volver sobre sí mismo, son la superposición, el girar sobre su eje y el fenómeno de los agentes físicos, llamado reflexión; es así que en la superposición no hay reflexión, porque el cuerpo no vuelve sobre sí mismo sino que una parte se superpone á la otra, mediante el contacto producido por una causa externa; tampoco lo es el girar un cuerpo sobre su eje, porque el cuerpo no vuelve en todo ni en parte sobre sí mismo sino que todo él se mueve sobre un punto por el impulso de otro ser; la reflexión del sonido, del calor y de la luz tampoco es la reflexión psicológica, porque esos agentes no vuelven ni se replegan sobre sí mismos sino que toman otras direcciones. Queda, pues, demostrado que el ser que reflexiona es realmente distinto del cuerpo.

3.º La misma verdad se demuestra por los hechos de unidad é identidad de conciencia; porque, ó cada parte de cuerpo produce todas y

cada una de las afecciones internas, ó cada parte produce su afección propia: en el primer caso, tenemos tantos principios cuantas son las partes, de consiguiente no hay un solo principio, según nos refiere la conciencia; en el segundo, ese principio ni es uno ni idéntico, sino múltiple y diverso, contra lo que nos dice el testimonio de la misma; luego es necesario admitir un principio distinto y diverso del cuerpo, al cual llamamos *alma*.

12. Análisis del concepto de alma.—De lo dicho en la tesis anterior se deduce lo que se entiende por alma; pero, como sea importante definir con precisión filosófica este concepto, 1.º, lo definiremos en general; 2.º, con relación al cuerpo al cual vivifica el alma; y 3.º, en cuanto es principio de las operaciones vitales.

I. Según el sentido común y el consentimiento universal, alma es el principio que comunica la vida al cuerpo; pero como el viviente en virtud de este principio ejerce sus funciones propias, también puede decirse que el alma es el principio primero en virtud del cual el ser animado ejerce las operaciones vitales. Declaremos estas definiciones.

II. Contemplando el alma en su relación con el cuerpo es altamente filosófica la definición dada por Aristóteles: *el acto primero del cuerpo natural orgánico que tiene la vida en potencia*, ó bien, el elemento determinante del cuerpo natural orgánico, al cual comunica la vida y lo hace capaz de ejercer sus funciones. Dicese *acto primero*, pues siendo principio determinante ó forma sustancial, comunica á la materia el específico y sustancial de vivo y animado. *Del cuerpo natural*, porque el artificial, cual es una máquina, sólo es capaz de moverse en fuerza de un agente externo y no en virtud de un principio intrínseco, como sucede en los seres vivientes. *Orgánico*, porque siendo las funciones del viviente muchas y muy varias, necesita que las diversas partes del cuerpo sean orgánicas y heterogéneas y no homogéneas é inorgánicas como las del mineral. Por eso la planta tiene tallo, hojas, raíz, etc., y el animal, ojos, oído, corazón, cerebro, etc. *Que tiene la vida en potencia*, para indicar que el viviente animado por el alma está en estado de ejercer las operaciones vitales, siempre que esté en las condiciones debidas, aunque de hecho no siempre las ejerza, al menos todas. Así el animal puede moverse de un lugar á otro, aunque no siempre lo haga; puede ejercer las funciones digestivas, si bien no siempre las ejerza, y así de las demás. Dígase otro tanto de la planta y del hombre. Por eso dice Santo Tomás: «En dos maneras se dice que está un ser en potencia: primera, cuando aun no tiene el principio de operaciones; segunda, cuando lo tiene, pero aun no obra con él; ahora bien, el cuerpo cuyo acto es el alma, no tiene la vida en potencia en el primer modo, sino en el segundo.»

III. Considerando el alma con relación á las operaciones vitales, podemos definirla con Aristóteles y Santo Tomás: *el principio primero por el cual vivimos, sentimos, nos movemos y entendemos*. Dicese *principio primero*, porque las facultades son los principios próximos é inmediatos de las operaciones vitales, subordinados al alma, que es el principio primero. Por el cual *vivimos*, lo cual nos es común con las plantas. *Sentimos* y *nos movemos*, operaciones que nos son comunes con el bruto. *Entendemos*, porque por la inteligencia nos diferenciamos de los demás vivientes de la creación visible. (Véanse estas definiciones en SANTO TOMÁS, *De anima*, lib. I, lec. 2; 1 p., q. 75, a. 1, y en CORNOLDI, *Filosofía escolástica*, lec. 48).

ARTÍCULO V

De las facultades del alma en general y de sus divisiones

12. Análisis del concepto de facultad del alma.—Para declarar este concepto, tres cosas hay que hacer: 1.º, definir lo que se entiende por facultad; 2.º, lo que se entiende por conato; 3.º, fijar las leyes á que éste obedece.

I. Según dijimos (O., 38, I), potencia activa es el principio próximo é inmediato de la acción; de consiguiente, facultad del alma es el principio del cual procede próxima é inmediatamente la acción vital. Decimos *próxima é inmediatamente*, porque el alma, de quien emanan las facultades y en quien están radicadas, es el principio remoto y último de las acciones vitales. Así la vista, el entendimiento, etc., son los principios inmediatos de la visión é intelección, y el principio último es el alma.

II. En toda facultad hay que considerar el conato, que es la *natural propensión ó tendencia de la facultad á producir los actos que le son propios*: así es indudable que la imaginación tiende á reproducirse los objetos sensibles percibidos y la memoria á recordar los hechos pasados; y lo que decimos de estas facultades debe decirse de las demás, porque el acto es perfección de la potencia, y como todo ser tiende á su perfección, síguese que toda facultad tiene natural inclinación á ejercer los actos que le son propios.

III. Dos son las leyes del conato: 1.ª, *la perfección de los actos de una facultad es proporcional al conato con que es aplicada*. Esta ley es evidente, pues la experiencia nos enseña que tanto mejor entendemos un